



21.

EL COMPLEJO ESTELA-ALTAR
EN EL ALTIPLANO NORTE Y NOROCCIDENTAL
DE GUATEMALA: SU FUNCIÓN EN LAS REDES
DE INTERACCIÓN Y PAISAJES CEREMONIALES

Juan Francisco Saravia Orantes

XXXII SIMPOSIO DE INVESTIGACIONES
ARQUEOLÓGICAS EN GUATEMALA

MUSEO NACIONAL DE ARQUEOLOGÍA Y ETNOLOGÍA
23 AL 27 DE JULIO DE 2018

EDITORES
BÁRBARA ARROYO
LUIS MÉNDEZ SALINAS
GLORIA AJÚ ÁLVAREZ

REFERENCIA:

Saravia Orantes, Juan Francisco

2019 El complejo Estela-Altar en el Altiplano Norte y Noroccidental de Guatemala: su función en las redes de interacción y paisajes ceremoniales. En *XXXII Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala, 2018* (editado por B. Arroyo, L. Méndez Salinas y G. Ajú Álvarez), pp. 267-282. Museo Nacional de Arqueología y Etnología, Guatemala.

EL COMPLEJO ESTELA-ALTAR EN EL ALTIPLANO NORTE Y NOROCCIDENTAL DE GUATEMALA: SU FUNCIÓN EN LAS REDES DE INTERACCIÓN Y PAISAJES CEREMONIALES

Juan Francisco Saravia Orantes

PALABRAS CLAVE

Altiplano Norte, Altiplano Occidental, Complejo Estela-Altar, Paisajes Ceremoniales, Clásico Tardío, Redes de Interacción.

ABSTRACT

Since the Middle Preclassic period the stone monuments, particularly the Stela-altar Complex, formed important part of the Ceremonial Landscapes where political legitimization activities taken place, both in the constructed and natural environments. Previous research in the Pacific South Coast and the Central Highlands of Guatemala pointed out a wide distribution in several settlements, including important Trade Gateways. Nonetheless in the last part of the Classic Period a plenty of sites located in the Northern and Western Highlands of Guatemala adopted the Stela-Altar Complex in their ceremonial centers, in some cases associated with caves and natural hills. The present study aims to approximate to the function and connotations of the Stela-Altar Complex in this frontier zone between the Lowlands and Highlands, based on its morphology, style and context, with the objective to know the Interaction Networks between both cultural areas.

ORIGEN, DESARROLLO Y FUNCIÓN DEL COMPLEJO ESTELA-ALTAR EN EL ÁREA MAYA

El culto al complejo Estela-Altar (Fig.1) se presenta como una de los elementos culturales más significativos del área Maya (Stuart 1996), con un apogeo en las Tierras Bajas Centrales, durante el periodo Clásico. Sin embargo, su origen se encuentra en la Costa del Pacífico y el Altiplano Central guatemalteco (Fig.2), fechado para el periodo Preclásico Medio y Tardío, con una amplia distribución geográfica (Pereira 2009, Bove 2011). Clark, Guernsey y Arroyo (2010) señalan que diversos estudios regionales en Mesoamérica establecen que alrededor del Preclásico Medio y Tardío se dieron intensos procesos de cambio en la organización social, que condujeron al establecimiento de elites gobernantes en diversos asentamientos con centros ceremoniales que presentaban monumentos de piedra en su configuración espacial. Dichos autores plantean que este fue un

factor crucial en el establecimiento de diferenciación social y jerarquías. Muchos de los monumentos tempranos se encuentran orientados hacia las direcciones cardinales y en ordenamientos lineales. Este patrón se ha reportado en varios sitios del Altiplano Central y la Costa Pacífica de Guatemala. Shook (1952) y Bove (2011) consideran que estos pudieron tener fines astronómicos. Por ejemplo, en Naranjo, ubicado a unos cuantos kilómetros de Kaminaljuyu, se encuentra un importante conjunto de tres alineamientos de monumentos lisos, fechados para la fase Las Charcas de el periodo Preclásico Medio, alrededor de 800 AC a 600 AC (Arroyo 2010, Pereira 2009). En este sitio se encuentran los conjuntos de Estela-Altar más tempranos encontrados en el área Maya.

Posteriormente se desarrolló la iconografía Maya Temprana en el formato de estelas y otra serie de estilos escultóricos en los sitios de Izapa, Takalik Abaj, El Baúl, Chocholá, Chalchuapa, El Jobo, y El Portón

(Henderson 2013). De acuerdo a la cronología revisada de Kaminaljuyu muchos de los monumentos con iconografía Maya temprana se sitúan en el Preclásico Terminal, alrededor de 100 AC (Inomata y Henderson 2016), desarrollándose de forma contemporánea a las Tierras Bajas, al contrario de lo que se había creído tradicionalmente. Sin embargo, es importante mencionar que, en la región de la Costa Pacífica y bocacosta, se encuentra una mayor cantidad de monumentos reportados para este periodo, y los ejemplos de Tierras Bajas son escasos debido a la mala conservación de la roca caliza (Helmke 1997). En las Tierras Bajas Mayas el origen del complejo Estela-Altar se ha datado hacia los últimos años del Preclásico Tardío y se han encontrado en los sitios de El Mirador, Nakbe, Cival, Cuello y San Bartolo.

El complejo Estela-Altar se constituyó como el medio predilecto de las elites gobernantes para representarse a sí mismos, sus deidades y ancestros, así como registrar su historia dinástica y celebrar fines de periodo importantes en el sistema calendárico. Es durante el Clásico donde se diversifica la elaboración de estelas y altares, registrando grandes cantidades en los sitios más importantes, como Tikal y Calakmul.

Las convenciones básicas de diseño y motivos representados en las estelas perduraron estables a lo largo de la historia de la civilización Maya, desde sus orígenes en el periodo Preclásico Medio hasta los últimos años del Clásico Tardío, con características específicas variables de acuerdo a la cronología, además de una considerable variación estilística y formal de un sitio a otro (Stuart 1996:149). Por lo cual se ha considerado la existencia de estilos o escuelas escultóricas regionales, como por ejemplo los monumentos de Quiriguá y Copán consisten prácticamente en esculturas tridimensionales, mientras que los monumentos de otras regiones son relativamente planos, tallados en bajo relieve.

Con los recientes avances en la epigrafía se conoce con claridad la forma en la cual denominaban los antiguos Mayas a este tipo particular de monumento. Los primeros en proponer una lectura fonética para el glifo de estela fueron Linda Schele y David Stuart (1986 citados en Stuart 1996:156) argumentado que el mismo podría significar árbol de piedra o *te'tun* en Maya Clásico, debido a la similitud de dicho glifo con un elemento arbóreo o con forma de planta. Posteriormente Stuart (1996) propuso una nueva lectura, basado en los elementos fonéticos que se leen como *la-ka-ma-tun-ni* (Stuart 1996:153-154) o *lakam tun*, que significa estandarte de piedra, siendo este probablemente el significa-

do original empleado por los Mayas Clásicos, aunque también se puede interpretar simplemente como piedra grande (*Ibid.*).

Es importante señalar que los pocos estudios que abordan los monumentos lisos con mayor profundidad se limitan temporalmente, en su mayoría, al periodo Preclásico (Pereira 2009), mientras que los monumentos lisos del Clásico han sido relegados a una categoría inferior en la mayoría de reportes y estudios al respecto del arte monumental del área Maya, debido a su carencia de imágenes y textos que interpretar. David Stuart (2010:297) señala que es importante enfatizar en que los monumentos de piedra, específicamente las estelas y altares, no siempre fueron usados como un medio para la presentación de imágenes reales e iconografías de poder y cosmología. Como es evidente en diversos estudios regionales al respecto del corpus escultórico de las Tierras Bajas, la cantidad de monumentos lisos es equiparable a los tallados (Helmke 1997), siendo incluso mayor en algunos sitios. Además, la falta de evidencias concretas al respecto del uso de estuco o pintura para decorar este tipo de monumentos, por lo cual se puede afirmar que fueron intencionalmente lisos.

INVESTIGACIONES ARQUEOLÓGICAS EN EL ALTIPLANO NORTE Y OCCIDENTAL

De acuerdo a la regionalización de áreas arqueológicas de Guatemala, el Altiplano Norte abarca los departamentos de Alta Verapaz y Baja Verapaz, y la zona oriental de Quiché, mientras que el Altiplano Occidental incluye los departamentos de Quetzaltenango, Huehuetenango, San Marcos, Totonicapán, Sololá y la zona occidental de Quiché. Los reconocimientos realizados por Smith (1955) en el Altiplano guatemalteco en la década de 1940 aportan valiosos datos sobre patrones de asentamiento y aspectos arquitectónicos de la región, además de aspectos cronológicos preliminares fundamentados en recolección de superficie, excavaciones y rasgos arquitectónicos.

En las décadas de 1970 y 1980, se desarrollaron importantes proyectos arqueológicos regionales en las Verapaces. Entre estas es importante mencionar los estudios de Sharer y Sedat (1987), en el Valle de Salamá, que se enfocó en conocer la ocupación del Preclásico (ca. 2000 AC-250 DC) en el Altiplano Norte e interpretar el papel de estas poblaciones en el surgimiento de la civilización Maya, tomando en cuenta los debates sobre los factores que influyeron el desarrollo en la región de las Tierras Bajas de Petén y Belice, los cuales se

dividían en dos grandes corrientes. Una de ellas consideraba que el desarrollo fue autónomo y la otra favorecía la influencia y contacto externo, desde la región de la Costa Pacífica y el Altiplano Central de Guatemala. Los resultados revelaron importantes evidencias del desarrollo temprano de la cultura Maya en la región, con uno de los ejemplares más tempranos de escritura jeroglífica en el Monumento 1, del sitio El Portón. También aspectos funerarios tempranos en el sitio de Los Mangales, indican que varios monumentos fueron reutilizados en contextos de sepulturas. Además, elaboraron un inventario de los monumentos reportados en distintos sitios del Valle de Salamá.

En el marco de las investigaciones en La Lagunita, a cargo de la Misión Arqueológica Franco-guatemalteca en la región de Sajcabajá, Ichon documentó una importante cantidad de monumentos esculpidos datados para el Preclásico Tardío y Clásico Temprano. Otro aporte a la arqueología de Alta Verapaz son los trabajos realizados entre 1974-1976 por Marie Charlotte Arnould (1986), quien enfocó su estudio en reconstruir y analizar los patrones de asentamiento regionales, desde el Preclásico al Posclásico. Reportó estelas en los sitios de El Salto y Chichen. Por su parte, Carot (1989) se enfocó la ocupación prehispánica del sistema de las Cuevas de Candelaria, localizando una serie de útiles cerámicos, principalmente datados para el Clásico Temprano y en menor medida el Clásico Tardío. Durante su trabajo de campo de 1975 visitó cuatro sitios arqueológicos superficiales asociados al cauce del río San Simón. Reportó la presencia de monumentos lisos en Raxruha Viejo y Bombil Pek. En años recientes el Proyecto Arqueológico Regional Cancuen ha emprendido un programa de reconocimiento, excavaciones y estudios de cultura material en varios sitios de la Frontera Sur de las Tierras Bajas Mayas, en el norte de Alta Verapaz (Demarest 2013).

MONUMENTOS EN LA FRONTERA SUR DE LAS TIERRAS BAJAS MAYAS, EL ALTIPLANO NORTE Y OCCIDENTAL

Las fronteras son un fenómeno multidimensional, el cual debe ser abordado desde diversos puntos de vista a nivel teórico-metodológico y es objeto de estudio de diversas disciplinas científicas, tales como la sociología, historia, economía, etnografía, antropología y arqueología. La presente investigación toma como objeto de estudio el complejo Estela-Altar, de forma específica, y en un ámbito más amplio a los monumentos en ge-

neral, teniendo en cuenta que no en todos los sitios se reportan en conjuntos binarios de estela y altar, reportándose en casos únicamente “piedras paradas”, que por su forma y disposición asemejan a estelas. Se realizó un estudio bibliográfico con el objetivo de conocer la frecuencia de los monumentos en la región de estudio y se presenta un mapa de su distribución en la Fig.4. A nivel morfológico se presentan distintos tipos de monumentos que se pueden catalogar como: estelas lisas y talladas, altares y marcadores de juego de pelota, paneles, y escalinatas jeroglíficas. Cancuen es el único sitio que presenta todas las categorías anteriormente enumeradas. La materia prima de la mayoría es de origen sedimentario, principalmente calizas y areniscas.

En el área fronteriza se han reportado monumentos en: Tres Islas (tres estelas y un altar), Cancuen (), Raxruha Viejo (20 estelas y siete altares), Sesakkar (17 estelas y nueve altares), Bombil Pek (seis estelas), Salinas de los Nueve Cerros (diez estelas lisas, tres estelas talladas, siete monumentos esculpidos), Chinaja (dos paneles esculpidos) y Montaña Seakte (dos estelas lisas y un altar liso). Si bien existen varios ejemplos con escritura jeroglífica e iconografía, la mayoría de estos carece de inscripciones y motivos esculpidos. En el Altiplano Norte se encontraron monumentos en La Lagunita, Tampoma, Chich'en, Nebaj, Baschuch, Bijux y Kawinal (dos estelas lisas). En el Altiplano Occidental, en el departamento de Huehuetenango, se reportan en los sitios de Cambote, Mutchil, Xepom, Río Blanco, Xolchun, Xabaj, Carvao, Catepán I, Chacula, Quen Santo, Casa del Sol, y Uaxac Canal.

En Salinas de los Nueve Cerros (Fig.4), Seler extrajo el Monumento 1 de Salinas de los Nueve Cerros, que fue llevado al Museo Etnográfico de Berlín. El monumento se encuentra tallado en el anverso y los laterales. Al frente representa a un personaje antropomorfo con tocado sumamente elaborado y con varios elementos iconográficos interesantes. La forma en cómo se representa al gobernante (Fig.5 a) y la utilización de textos laterales donde los bloques glíficos son colocados

dentro de medallones o círculos apunta a posibles vínculos con la región de Toniná (i.e. Monumentos 74 y 168). No puede descartarse que de hecho el monumento provenga de un punto más cerca de esa región y que haya sido removido y traslado a SNC posteriormente. En general, la presencia de este patrón de distribución del texto, así como por los rasgos paleográficos de los signos inscritos, permite pensar que este monumento debe ser del Clásico Temprano, quizás manufacturado en algún punto entre los Siglos V o VI. Lo que

sobrevive del monumento, que corresponde al retrato del gobernante con su tocado, lleva a sus lados una inscripción que es parcialmente legible, a pesar de que la mayor parte de la misma debió quedar en el resto del monumento que no se ha recuperado.

El análisis epigráfico de Alejandro Garay del Monumento 1 (Garay y Saravia s.f.) aporta datos interesantes al respecto del estilo y cronología del monumento. Del lado derecho el primer bloque es ilegible, pero los siguientes tres signos declaran que “se sentó” *chumlaj* –se presume que como gobernante o “en el señorío”– *K’ahk’ B’ahlam*, seguido de lo que parece ser un título de Glifo Emblema, ya que se alcanza a ver con bastante seguridad el signo *AJAW* y lo que parece ser “el grupo de agua” que forma el logograma *K’UH*, el resto de la inscripción debió proveer un poco más de información de este personaje, de quien lamentablemente no sabemos más. El lado derecho de la estela lleva una inscripción que es parcialmente legible y que inicia con la declaración: *ub’adh* (**u-B’AAH**) “es la imagen/retrato de”, esta expresión posiblemente puede referirse al individuo retrato en la estela, cuyo rostro ve directamente al observador. Lo que sigue a esta referencia debe ser el nombre del personaje retratado, el posible nombre de este individuo está anotado con un signo de fuego *K’AHK’* dispuesto sobre el llamado signo del “fogón”, más conocido como el signo principal en el Glifo Emblema de Ceibal. Este personaje, a quien podemos apodar “Fuego en el fogón”, lleva un título señorial que se lee *chan ajaw* (**CHAN AJAW**), este título fue utilizado por los señores de Chinkultic, entre otros, y puede ser que ayude a identificar al personaje representado en la estela como un señor temprano de esa ciudad, quien precedió sobre un reino ubicado en algún punto entre la Selva Lacandona y los lagos de Montebello durante el Clásico Temprano. El último bloque es de difícil lectura, pero parece estar compuesto por los signos: *u*, *SAK*, *hi* y el signo “*ajaw*” fuera de contexto calendárico, cuya lectura sigue sin ser establecida, pero se ha sugerido como *b’ook*, *saak* y *nik*, en diferentes momentos. La identificación del personaje retratado en la estela con “Fuego en el fogón” parece reforzarse con este último signo, ya que parece ser el mismo que se observa al centro del tocado del personaje, colocado como parte de su decoración. Es posible que este conjunto de signos sea un título utilizado por este gobernante para identificarse. El uso de bloques glíficos que identifican a los personajes representados en los monumentos es una práctica ampliamente atestiguada en los monumentos Mayas del Clásico Temprano en las Tierras Bajas Mayas

(i.e. Estelas 29, 31 o 40 de Tikal). Brian Dillon (1977), reportó un conjunto de monumentos en la Plaza del Grupo A (Fig.4 B). Registró tres estelas (fragmentos) y siete monumentos, que incluyen altares zoomorfos y un tipo de escultura un tanto atípica. Con base en este hallazgo se puede establecer que el Monumento 1 corresponde iconográficamente y estilísticamente a este corpus (Fig.4 C y D). Además, la materia prima con que fueron elaborados, roca arenisca de color rojizo (Dillon 1977).

Durante el Clásico Tardío, en el sitio Cancuen (Fig.5) se reporta un número alto de monumentos, sumando un total de 16 estelas lisas y tres talladas, 13 altares lisos y seis con inscripciones. Es importante mencionar que cinco estelas presentan un estilo “Local” distintivo. Dos estelas talladas son fechadas alrededor de 800 DC. Además 12 de los altares presentan una forma cónico truncada característica del sitio. Los sitios más cercanos a Cancuen que presentan inscripciones jeroglíficas se encuentran en la Sierra de Chinaja. Un pequeño asentamiento (Fig.6) fue descubierto durante las explotaciones de la petrolera Ohio Oil Company. En el transcurso de la apertura de una pista aérea de 2 km de largo adentro de la selva se descubrieron varias estructuras, de las cuales únicamente perduró la que, según referencias dadas por jornaleros a Dillon, fue de donde se extrajo el panel, el cual fue trasladado a la ciudad de Guatemala y vendido a un coleccionista particular. Un segundo monumento muy similar fue destruido en pedazos por un bulldócer y también saqueado, actualmente se encuentra en una colección privada y fue documentado por Mayer. El Panel de Chinaja 1 se encuentra tallado en una sola cara, por medio de la técnica de bajo relieve, y presenta una columna vertical de nueve glifos grandes en el lado izquierdo, mientras que en el centro y lateral derecho presenta una figura humana, que representa un cautivo. Las dimensiones de la escultura son: 140 cm de altura, 68.5 cm de ancho en el extremo superior, 13 cm de grosor y un relieve máximo de 2 cm (Dillon 1978). Resulta interesante la mención de un glifo emblema que se puede interpretar como *Xoc Mo*, relacionado con un pueblo colonial reportado en las crónicas del siglo XVI (Feldman 2000). En el sitio de La Linterna 2 se reporta una escalinata jeroglífica, recientemente documentada por el Proyecto Cancuen (Demarest *et al.* en este volumen). De acuerdo a análisis preliminares se puede relacionar con la entidad *Sak Witz*, mencionada en uno de los marcadores del juego de pelota de Cancuen.

EL COMPLEJO ESTELA-ALTAR Y LOS PAISAJES RITUALES

Ashmore define los Paisajes Ceremoniales como escenarios en los cuales la disposición de elementos específicos sitúa el cosmos en la tierra, y en los cuales se desarrollan movimientos ritualizados con el objetivo de evocar y reforzar el entendimiento del orden cósmico. Estos paisajes se constituyen usualmente como expresiones de geografías sagradas o paisajes espirituales. Los planos cívicos en Mesoamérica pueden incorporar características naturales estratégicamente a manera de “demostrar” el control del soberano sobre las fuerzas naturales en el cosmos. A su vez distintos aspectos del mundo natural también pueden ser modificados para vincular la autoridad mundana con el control cósmico del agua y otros recursos (*Ibíd.*:203). Es ampliamente reconocido el papel de las cuevas en la cosmovisión mesoamericana a lo largo de todo su desarrollo histórico-cultural (Vogt y Stuart 2005).

Desde sus orígenes las estelas, ya sea talladas o lisas, fueron concebidas en conjunción con el entorno natural y arquitectónico, en donde fueron utilizadas como medio para delinear el espacio sagrado (Clark, Guersney y Arroyo 2010) y se asocian en algunos casos con cerros y fuentes de agua (Arroyo 2010), dos aspectos fundamentales de la cosmovisión Mesoamericana (Vogt y Stuart 2005:157). En el epicentro de Raxruha Viejo es bastante obvia la incorporación de los monumentos a los Paisajes Ceremoniales que delimitan la plaza principal del sitio (Demarest 2013). Un eje de cinco estelas y tres altares fue colocado en una plataforma adosada al cerro Oeste, donde se encuentran dos cuevas con interesantes evidencias de actividad ritual. Estudios previos han señalado la relación de los monumentos con el trazo urbano y la geografía sagrada de los asentamientos prehispánicos (Arroyo 2010). Se plantea la hipótesis de dos ejes principales de monumentos, que se encontraron relacionados con los puntos cardinales y con aspectos del paisaje que rodea la Plaza de Raxruha Viejo, además de que varias estructuras pudieron seguir los mismos ejes que los alineamientos de estelas. Los monumentos de la Estructura 10 A (Fig.7 a) se orientan al norte, en dirección al cerro que se cree, trata de emular la modificación monumental del Cerro Oeste. El alineamiento este-oeste de monumentos localizado en la Gran Plaza Central, se encuentra conformado por ocho estelas: la 7 y 8, ubicadas al pie del Cerro Oeste, seguidas de las estelas 21, 10, 11 y 12, que aparentemente se encontraban relacionadas con la estructura 45 (Fig.7

b), y por último las estelas 13 y 14. Al trazar un eje de 90° en dicho alineamiento se comprueba que los mismos se encuentran alineados entre sí, así como con algunas estructuras (Fig.7 c). En el extremo oeste del eje se sitúa la Estructura 11, que consiste en un “templo” ubicado sobre una terraza modificada del Cerro Oeste. En el extremo este del eje encontramos el límite sur de la terraza donde se asentó el Palacio. Sin duda lo más interesante es que en esta misma área se encuentra la división de dos cimas de cerros kársticos.

Esto puede considerarse como posibles evidencias del culto a los cerros, que diversos autores han identificado como una característica ampliamente difundida en todas las Tierras Altas, siendo las montañas los recipientes de ofrendas y oraciones. Esto ha sido corroborado con estudios más recientes, realizados en la región de la Franja Transversal Norte y Alta Verapaz. Los trabajos etnohistóricos de van Akkeren (2012:50) han demostrado que muchos de los sitios de Verapaz históricamente importantes como Xucaneb, Salinas de los Nueve Cerros, Chama, Cubilwitz, entre otros, están asociados a cerros y se conocen tradicionalmente como los Señores Cerro Valle o *Tzuul Taq'a*. Es importante mencionar que el estilo arquitectónico y patrón de asentamiento del sitio Raxruha Viejo, corresponde a características observadas en otros sitios localizados en Alta Verapaz. En el aspecto de adosar grandes plataformas y terrazas en la base de cerros kársticos es similar a sitios como Chichen (Fig.8 A) y Chijolom (Fig.8 B). Raxruha es mencionado como Tzuultaka en una oración publicada por Pacheco (1985:90), que fue dictada en Q'eqchi' por don Julian Mucú, de la adea Campur, la cual traduce de la siguiente manera: “...*Oh Dios, Oh Padre mío. Comienzo a rozar nuestra sagrada tierra en nombre de los Cerros que están en Sebol, en Chajmaic, en Semococh, en Raxruha y la Señora Itzam, el Señor Cojaj y el Señor Secrusyac...*”. Esta era realizada previamente a la roza y preparación de los campos de cultivo. De acuerdo al autor, todos los nombres corresponden a los cerros y en nombre de ellos se comienza el trabajo. Esta información se ve corroborada de acuerdo a datos presentados por Dieseldorff (1929:324), en un recuento de los señores del cerro-valle de Alta Verapaz y Guatemala. Menciona en el área de Chisec los siguientes lugares sagrados: Raxruha, Kanruja, Raxtanquila, Saraxken, Salapbaxuc, Rubelkak, y la cima del camino Pec-ajba.

En Salinas de Los Nueve Cerros hasta el momento se han reportado un total de diez monumentos lisos. En la denominada Plaza de las Estelas se localizaron

siete monumentos, cinco de los cuales probablemente estaban organizados en dos filas, en eje Norte-Sur, y estaban orientados hacia el sistema montañoso de los Nueve Cerros. Burgos (2011:106) lo interpreta como “... *parte de alguna dedicación ritual a estos, los que en algunos casos presentan edificaciones sobre su cima...*”. Por medio de las excavaciones de Burgos se puede fechar la ocupación área del Preclásico Tardío al Clásico Tardío. Además, propone la existencia una tradición local de monumentos lisos de caliza relacionados con el culto a los cerros. El sitio Montaña Seakte, ubicado en el sistema montañoso de la sierra de Chinaja, se reportaron dos monumentos lisos, de los cuales en la publicación de Putzeys (Putzeys *et al.* 2008:291) se destaca la presencia de un altar, que podría estar vinculado con rituales realizados en la entrada al sistema de cuevas y cerros en el que se encuentra.

En la región del Altiplano Occidental existen varios ejemplos que se vinculan con los paisajes rituales, y posiblemente la cueva de Quen Santo sea el caso más significativo. Cerca de la entrada de la Cueva 2, se encuentra una piedra rectangular erguida, que se alza unos 0.90 m sobre la superficie actual, que Seler volvió a erigir en 1890. En la entrada de la Cueva 3 documentó dos esculturas antropomorfas con los brazos cruzados y una laja rectangular lisa, semejante a una estela (Brady *et al.* 2009). El Proyecto Arqueológico de la Región Chaculá (Wölfel 2016) ha documentado un total de 47 monumentos en el sitio. Una clase de monumentos es característica del sitio, y es denominada como “piedras redondas”, que asemejan a altares de planta circular, pero de diámetro bastante reducido. Además, se reportan varios fragmentos de esculturas antropomorfas con los brazos cruzados, muy típicos en la región y comparables a los reportados por Navarrete en la Finca Chaculá. También en el área de Quen Santo, Seler reportó un conjunto de estelas con inscripciones jeroglíficas, que adquirió en la Hacienda Sacchana, en Chiapas. Si bien considero que provenían de este sitio, no existen evidencias concluyentes que puedan permitir afirmarlo. Sin embargo, dado el estilo caligráfico de los glifos se puede enmarcar con el estilo regional de la zona fronteriza entre Chiapas y el norte de Huehuetenango, muy similar a los monumentos tardíos de Toniná.

La denominada Estela 1 -Quen Santo/Sacchana- presenta una fecha de Serie Inicial (Cuenta Larga), correspondiente al 18 de julio de 874 DC (10.2.5.0.0.). El monumento está quebrado en su sección inferior, por lo tanto, no se registra ningún evento (Fig.9 A). La

Estela 2 -Quen Santo/Sacchana- también se encuentra quebrada en el extremo inferior y se compone de diez bloques jeroglíficos a dos columnas. De acuerdo a la lectura epigráfica propuesta por Garay (Garay y Saravia s.f.) brinda interesante información. Se lee la fecha completa al frente (Fig.9 B) y corresponde a 10.*2.10.0.0 2 Ajaw 13 Ch'en - 24 junio 879 DC, siendo necesario solo reparar el coeficiente del *k'atun* que debe ser *2. Se puede ver la rueda calendárica anotada después de la Cuenta Larga, junto con lo que puede ser una forma del Glifo G9 “Señor de la Noche”, junto con lo que quizás sea el Glifo F en la última posición de la columna derecha. A diferencia de la Estela 1, la Estela 2 si lleva talla atrás, con una inscripción que amplía lo ocurrido en la fecha señalada al frente, aunque no se entiende perfectamente su contenido.

El primer glifo en la espalda de la Estela 2 (Fig.9 C) es el verbo de dedicación de monumentos *uk'alaw tuun* o *uk'altuun-aw* (u-K'AL-wa TUUN), que hace referencia a la dedicación de la propia estela para marcar el fin de periodo que se registró al frente del monumento, un medio *k'atun*. El responsable de la dedicación parece ser un individuo de nombre *Satam Chok* (sa-ta-ma cho-ko), quien bien podría ser un gobernante o miembro de la élite de Quen Santo durante el Siglo IX DC, lo que viene después parece ser una declaración de parentesco, aunque esto no es del todo claro. Puede ser que el tercer bloque en la columna derecha sea la expresión *uchit* (u-CHIT?-ti) que conecte a *Satam Chok* con el individuo que aparece mencionado después, que es referido como *ma' ch'aho'm* (ma? *ch'a-ho-ma), aunque debido a la erosión algunos detalles de estos bloques se encuentran perdidos y pueden poner en duda la identificación de ciertos signos presentes. La presencia de unos aparentes rostros femeninos en la última fila que sobrevive parcialmente al final de la estela quizás se refiera a una mujer que fue mencionada en el texto como parte de las relaciones de parentesco que eran descritas, aunque es importante señalar que no se ve ningún glifo que pueda servir como conector entre esta presunta mujer y el texto precedente.

Asociado a la cima de cerros se reportan monumentos en el sitio de Carvao, en San Mateo Ixtatán, Huehuetenango. Este consiste en un sitio de funciones rituales, asentado sobre un cerro modificado por terrazas. La Farge y Byers (1997) reportan cinco estelas lisas, aunque de acuerdo a Carlos Navarrete (comunicación personal 2018) algunas presentaban indicios de ser talladas. Estas fueron re-erguidas en 2012 y grabadas con glifos calendáricos contemporáneos. Navarrete (1991)

indica la existencia de estelas lisas en Catepán I, también en San Mateo Ixtatán. En la región de Comitán, Chiapas, fue reportada una gran “piedra parada”, en la cima del Cerro Guc (Navarrete 1991). Por su morfología es comparable a las piedras paradas del norte de Huehuetenango (Wölfel 2016). En el área periférica de Palenque se reporta una estela lisa en lo alto de un cerro natural, en el área conocida como La Picota, con una ocupación datada para el Preclásico, y consiste en la única estela lisa reportada en el sitio (Stuart 2010). Se encuentra asociada a un nacimiento de agua modificado por una serie de obras hidráulicas que sirvieron para abastecer el agua al sitio de Palenque. Navarrete (1991) indica que existe una distribución de monumentos lisos interpretados como estelas lisas, altares y mesas, que corre del centro de Chiapas hacia ambos lados de la Sierra Madre. También indica varios ejemplos del Epiclásico y Posclásico en la Costa Pacífica de Chiapas y la región costera de San Marcos.

Por último, es importante mencionar que los cerros constituyeron el Paisaje Ceremonial, más prominente, y usualmente se asocia a cuevas y cuerpos acuíferos en la región del Altiplano Norte y Occidental (Brady y Ashmore 1999). Estos espacios remiten a un espacio donde diversos conceptos cosmogónicos y cosmológicos se yuxtaponen. De acuerdo a una serie de evidencias iconográficas, etnográficas y etnohistóricas se han definido como un aspecto nodal de las narrativas mitológicas, tales como el origen del maíz, los seres humanos, así como lugar de habitación de deidades y foco de peregrinaciones, en el pasado como fue registrado en los textos de Naj Tunich, como en el presente, como atestiguan las investigaciones etnográficas (Vogt y Stuart 2005). Uno de los ejemplos más claros en la iconografía Clásica, es la sección basal de la Estela 1 de Bonampak (Fig.10 A), donde se observa la montaña partida y al joven Dios del Maíz emergiendo de la hendidura. La importancia de esta deidad en el Altiplano Norte ha sido señalada en estudios previos. Esta deidad también ha sido identificada en una figurilla de estilo Alta Verapaz (Fig.10 B) datada para el Clásico Tardío, en donde se le representa con mazorcas de maíz, y sentado sobre un trono que representa una montaña (Witz). Si bien muchos de los monumentos de la Franja Transversal, el Altiplano Norte y Occidental se asocian a cerros y cuevas, no se puede afirmar que las hipótesis aquí planteadas sean aplicables a otras regiones. El doctor Carlos Navarrete (comunicación personal 2018) indica que muchos monumentos lisos se pueden interpretar como un culto a la tierra en sí misma. Prácticas rituales de los pueblos

Mayas del Altiplano en cerros, con altares y quemaderos donde se reutilizan esculturas prehispánicas, por ejemplo, el famoso Pascual Abaj, en Chichicastenango, nos pueden brindar un paralelo para entender el simbolismo y rituales asociados a monumentos ubicados en Paisajes Ceremoniales.

LA FUNCIÓN DE LOS MONUMENTOS EN LAS REDES DE INTERACCIÓN

La Frontera Sur de las Tierras Bajas Mayas de Petén fue un área transicional en la cual se dieron complejas interacciones culturales entre dos sub-áreas geográfico-culturales: las Tierras Bajas Mayas de Petén y el Altiplano Norte, las cuales estuvieron estrechamente relacionadas, pero a la vez contaron con sus características propias. De acuerdo a Demarest (2013), las redes funcionaron con distintos mecanismos, como el intercambio, el tributo y regalos entre elites. Los datos recabados en Cancuen proveen excelentes ejemplos de diversos mecanismos de control y legitimación, que denotan la simbiosis entre los aspectos ideológicos, rituales, coercitivos y el poder económico. Cada uno de los mecanismos de legitimación que usó parece haber apuntado a un aspecto específico del sistema de intercambio. Los patrones descubiertos ejemplifican la naturaleza de las interacciones en el periodo Clásico y los dispositivos que ligaban los derechos económicos y la ideología.

De acuerdo a Demarest (2013) el reino portuario de Cancuen, ubicado en las riberas del río la Pasión fue un sitio clave que controló dichas relaciones, por medio de alianzas políticas, que implicaron comercio y actividades rituales. El papel de las intervenciones militares fue poco notorio en relación a los registros históricos de conquistas bélicas, que, si bien fueron importantes, no fueron el principal medio de dominio de las rutas de comercio. Al parecer Cancuen fundamentó su poder por medio del establecimiento de alianzas comerciales con sus vecinos de la zona Transicional, y otras regiones más lejanas como el Centro de Petén, el Altiplano Norte y las regiones de Tabasco y Veracruz, ubicados en la Costa del Golfo en México. Un elemento fundamental de estas alianzas fue la dedicación de monumentos lisos -estelas y altares- con un estilo propio de Cancuen, único en todas las Tierras Bajas Mayas, en dos sitios de la Franja Transversal. En Raxruha Viejo se documentaron dos altares cónicos truncados, mientras que en Sesakkar se registró una estela con la sección superior “escalonada”. La existencia de monumentos con el estilo, hasta hace unos años considerado como

único y característico del sitio Cancuen, en sitios ubicados al sur de la frontera entre las Tierras Bajas de Petén y el Altiplano Norte de las Verapaces, nos indica estrechos procesos de interacción cultural, económica y política entre Cancuen y sitios cercanos ubicados en la Transversal, como lo son Sesakkar y Raxruha Viejo. Esto de acuerdo con Demarest (2013:388) refleja una influencia directa de Cancuen y sus patrones culturales de Tierras Bajas, aunque se considera que la misma fue muy breve. Excavaciones arqueológicas en las bases de varios complejos de estelas en Raxruha Viejo y Sesakkar han reportado ofrendas dedicatorias de artefactos líticos principalmente, que denotan un acceso bastante amplio a la obsidiana del Altiplano guatemalteco. En el área periférica de Cancuen, en la zona conocida como El Achioté se localizó una ofrenda masiva de núcleos desgastados de obsidiana, además de miles de lascas de pedernal. Esta estela se encuentra al frente de un cerro natural modificado y está asociada a un altar liso (Demarest 2013). Numerosos depósitos líticos han sido identificados en las excavaciones realizadas en Raxruha Viejo y Sesakkar. El estudio de los objetos recuperados brindará datos complementarios sobre el abastecimiento de obsidiana en la región.

CONSIDERACIONES FINALES

Evidencias arqueológicas indican que durante el Clásico Tardío las élites de varios sitios del Altiplano Norte y Occidental mantuvieron estrechas relaciones de intercambio con las Tierras Bajas, adoptando símbolos identitarios de dicha región, como el complejo Estela-altar para legitimarse políticamente y participar de las redes de intercambio. En la zona de la Franja Transversal del Norte se observa una presencia mayoritaria del complejo estela-altar y hacia el sur disminuye el número de monumentos reportados por sitio. Las hipótesis fundamentadas en el estudio estilístico, iconográfico y epigráfico de los monumentos estudiados en el presente trabajo deben ser complementadas con estudios arqueológicos integrales, ya que, a excepción de algunos, la mayoría carece de investigaciones recientes, más allá de los reportes presentados por diversos investigadores. Los sitios de Cancuen, Raxruha Viejo, Sesakkar, Salinas de los Nueve Cerros, Chacula, Uaxac Canal y Quen Santo cuentan con estudios arqueológicos complementarios en el marco de proyectos regionales. Los datos recabados en los sitios asociados a la esfera de influencia de Cancuen, es decir Raxruha Viejo y Sesakkar, así como Salinas de los Nueve Cerros, han

sido complementados con el estudio de las colecciones cerámicas. Por medio de comparaciones tipológicas y modales, estudios composicionales-INAA y petrografía y la evaluación cronológica y contextual se ha logrado establecer un primer acercamiento a la naturaleza de las relaciones entre estos sitios.

REFERENCIAS

- AKKEREN, Ruud van
2012 *Xib'balba y El Nacimiento del Nuevo Sol: Una Visión Postclásica del Colapso Maya*. Editorial Piedra Santa, Guatemala.
- ARNAULD, M.C.
1986 *Archéologie de l'Habitat en Alta Verapaz (Guatemala)*. Études Mesoaméricaines 10. Centre d'Études Méxicaines et Centraméricaines, Mexico.
- ARROYO, Bárbara
2010 Rituales públicos y privados en el Altiplano Central de Guatemala. En *El ritual en el Mundo Maya: de lo público a lo privado* (editado por A. Ciudad Ruiz, M. Josefa Iglesias, M. Sorroche Cuerva). Sociedad española de Estudios Mayas. Madrid.
- BOVE, Frederick J.
2011 The people with no name: some observations about the plain stelae of Pacific Guatemala, El Salvador, and Chiapas with respect to issues of ethnicity and rulership. En *The Southern Maya in the Late Preclassic: the rise and fall of an early Mesoamerican civilization* (editado por M. Love y J. Kaplan). pp.77-114. Boulder: University Press of Colorado.
- BURGOS MORAKAWA, Walter
2011 Excavaciones en la Plataforma de Estelas y Estructura Oeste del Grupo Tríadico (Operación 7) y el Altar 1 (Operación 8). En *Proyecto Salinas de Los Nueve Cerros: Informe Preliminar #2, Temporada 2011* (editado por B. Woodfill, M. Monterroso, B. Mijangos, J. Valle y C. Tox).
- BRADY, James E. y Wendy Ashmore
1999 Mountains, Caves, and Water: Ideational Landscapes of the Ancient Maya. En *Archaeologies of Landscape: Contemporary Perspective* (editado por W. Ashmore y A. B. Knapp), pp.124-145. Blackwell, Oxford.

- BRADY, James E.; A. Cobb, L. Palit, D. Arburn, S. Garza, C. Christensen, A. Perez, A. M. Scott y A. Delgado
2009 Quen Santo Revisited: Updating Eduard Seler's 19th century Cave Investigations. En *Exploring Highland Maya ritual cave use - archaeology & ethnography in Huehuetenango, Guatemala*, (editado por J. E. Brady), pp.9-25. AMCS Bulletin 20, Austin: Association for Mexican Cave Studies.
- Carot, Patricia
1989 *Arqueología de las cuevas del norte de Alta Verapaz*. Cuadernos de Estudios Guatemaltecos I, CEMCA, México.
- CLARK, John, Julia Guernsey y Bárbara Arroyo
2010 Stone monuments and Preclassic civilization. En *The place of stone monuments: context, use, and meaning in Mesoamerica's Preclassic transition* (editado por J. Guernsey, J.E. Clark y B. Arroyo), pp.1-26. Washington, D.C.: Dumbarton Oaks Research Library and Collection.
- DEMAREST, Arthur
2013 Ideological Pathways to Economic Exchange: Religion, Economy, and Legitimation at the Classic Maya Royal Capital of Cancuen. *Latin American Antiquity* 24:371-402.
- DIESELDORFF, Erwin P.
1929 Religión y Arte de los Mayas. *Anales de la Academia de Geografía e Historia*. Guatemala.
- DILLON, Brian
1977 *Salinas de los Nueve Cerros. Preliminary Archaeological Investigations*. Ballena Press Studies in Mesoamerican Art. Archaeology and Ethnohistory No. 2. John A. Graham (editor).
1978 A Tenth Cycle Sculpture from Alta Verapaz, Guatemala. En *Studies in Ancient Mesoamerica* 3 (editado por J. A. Graham), pp.39-46. Contributions of the University of California, Department of Anthropology, Berkeley.
- FELDMAN, Lawrence H.
2000 *Lost Shores, Forgotten Peoples: Spanish Explorations of the South East Maya Lowlands*. Duke University Press.
- HELMKE, Christophe
1997 *Portraits of Kings. An Analysis of the Design of Classic Maya Stelae*. McGill University, Montreal.
- HENDERSON, Lucia R.
2013 *Bodies Politic, Bodies in Stone. Imagery of the Human and Divine in the Sculpture of Late Preclassic Kaminaljuyú, Guatemala*. The University of Texas at Austin.
- INOMATA, Takeshi y Lucia Henderson
2016 Time tested: re-thinking chronology and sculptural traditions in Preclassic southern Mesoamerica. *Antiquity* 90:456-471.
- LA FARGE, Oliver y Douglas Byers
1997 *El Pueblo del Cargador del Año. Guatemala*. Fundación Yax Te' y Plumsock Mesoamerican Studies/CIRMA. 1ª edición en español.
- NAVARRETE, Carlos
1991 Anotaciones a temas no resueltos: Votán, las "Columnas de Been" y las rocas estelas en el sur de Mesoamérica. *Anales de la Academia de Geografía e Historia*. Tomo LXV, pp. 9-56. Academia de Geografía e Historia, Guatemala.
- PACHECO, Luis
1985 *Religiosidad maya-kekchi alrededor del maíz*. Editorial Escuela para Todos, San José.
- PEREIRA, Karen
2009 *Plain but not Simple. Middle Preclassic Stone Monuments of Naranjo, Guatemala*. University of Florida.
- PUTZEYS, Yvonne; Cindy Flores y Edgar Telón
2008 Primer reconocimiento arqueológico en la Sierra Chinaja, Chisec, Alta Verapaz. En *XXI Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala, 2007* (editado por J. P. Laporte, B. Arroyo y H. Mejía), pp.280-299. Musea Nacional de Arqueología y Etnología, Guatemala.
- SHARER, Robert y David Sedat
1987 *Archaeological Investigations in the Northern Maya Highlands, Guatemala. Interaction and the Development of Maya Civilization*. The University Museum. University of Pennsylvania.

SHOOK, Edwin M.

1952 Lugares arqueológicos del altiplano meridional central de Guatemala. *Antropología e Historia de Guatemala* 4(2):3-40.

SMITH, A. Ledyard

1955 *Archaeological Reconnaissance in Central Guatemala*. Carnegie Institution of Washington. Washington D. C.

STUART, David

2010 Shining Stones. Observations on the Ritual Meaning of Early Maya Stelae. En *The Place of Stone Monuments. Contexts, Use, and Meaning in Mesoamerica's Preclassic Transition* (editado por J. Guernsey, J. Clark y B. Arroyo). Dumbarton Oaks Research Library and Collection, Washington, D.C.

1996 Kings of stone. A consideration of Stelae in Ancient Maya Ritual and Representation. *RES* 29 30:148-171.

VOGT, Evon Z. y David Stuart

2005 Some Notes on Ritual Caves among the Ancient and Modern Maya. En *In the Maw of the Earth Monster. Mesoamerican Ritual Cave Use* (editado por J. Brady y K. M. Prufer). University of Texas Press. Austin.

WÖLFEL, Ulrich

2016 Monumentos en el sitio arqueológico Pueblo Viejo Quen Santo. En *Proyecto Arqueológico de la Región de Chaculá. Reporte de las actividades de campo de la Temporada 2016* (editado por U. Wölfel y B. Hernández). Informe Presentado al Instituto de Antropología e Historia de Guatemala.



Fig.1. El complejo Estela-altar y su función ritual (Arte digital original de O. Saravia Mejía, 2018).

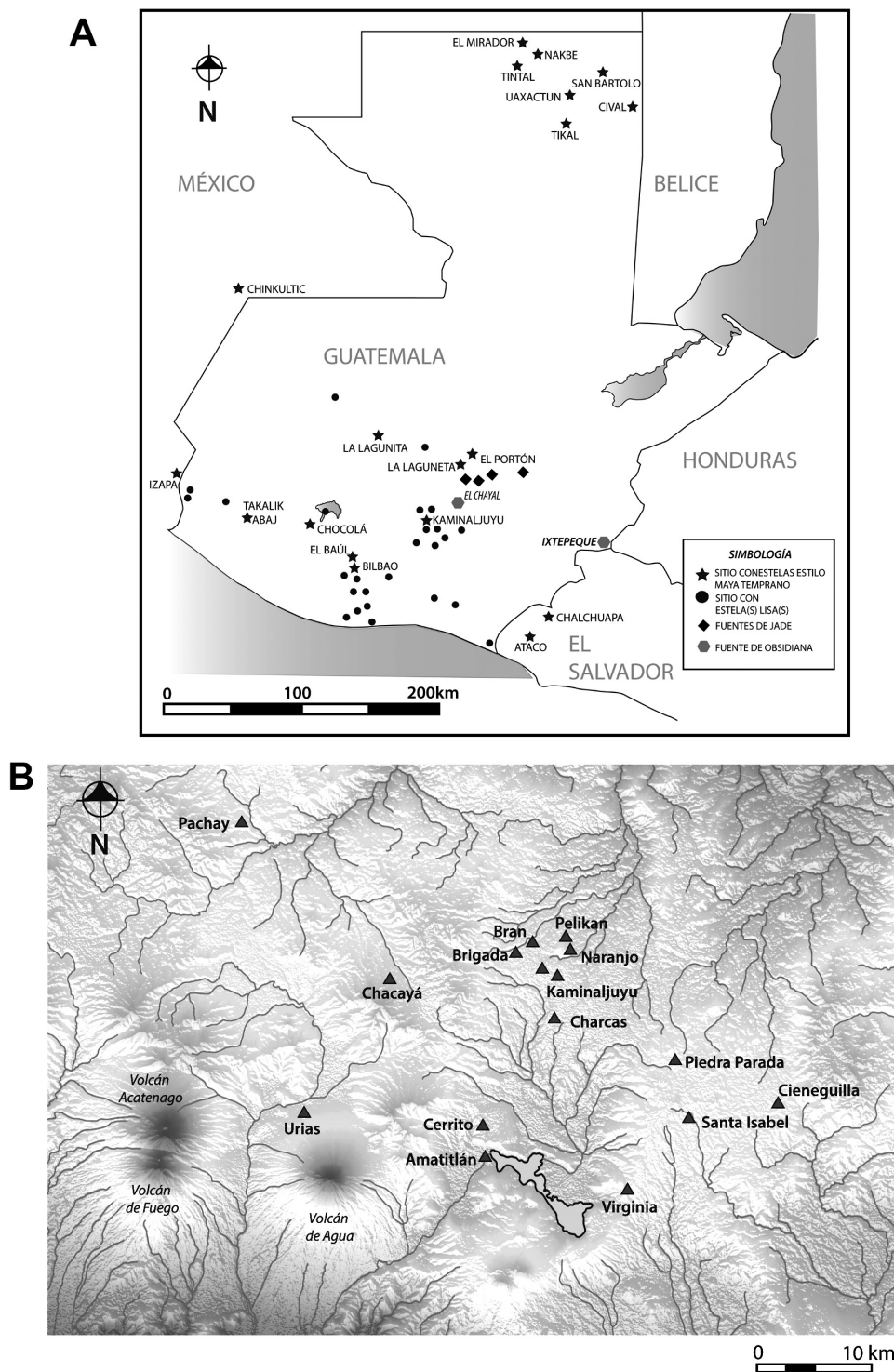


Fig.2. Sitios Preclásicos con monumentos (estelas y altares) en el área Maya:
 (A) Mapa de distribución de estelas tempranas en el área Maya, (B) Sitios con monumentos lisos en el Altiplano Central de Guatemala (Mapas elaborados por J. F. Saravia, 2018).

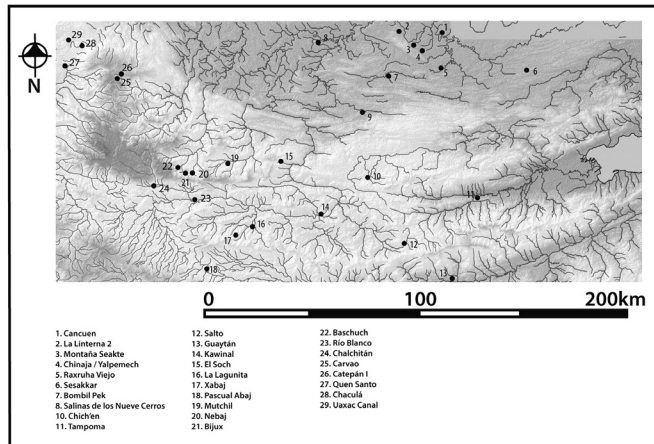


Fig.3. Sitios con monumentos en el Altiplano Norte, Occidental y Frontera Sur de las Tierras Bajas Mayas (Mapa elaborado por J. F. Saravia, 2018).

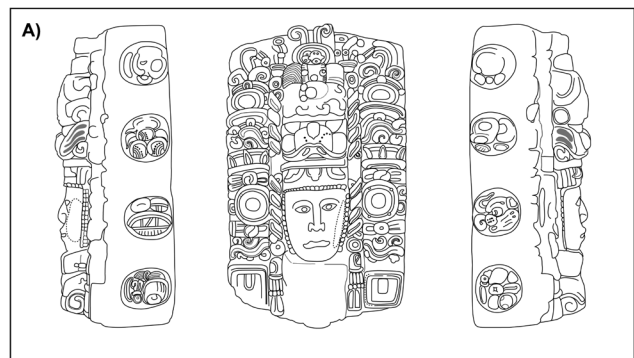
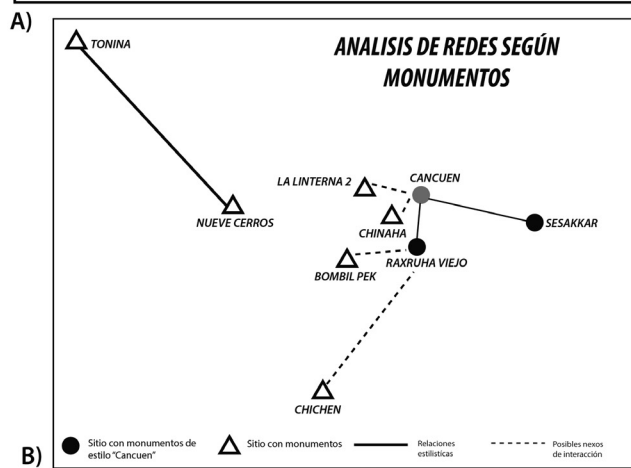


Fig.4. Monumentos de Salinas de los Nueve Cerros: (A) Monumento 1, (B) Mapa del Grupo A (adaptado a partir de Dillon 1977), (C) Monumento 2 (redibujado a partir de Dillon 1977), (D) Monumento 6 (Dibujo de J. F. Saravia, a partir de fotografía de B. Dillon 1977).

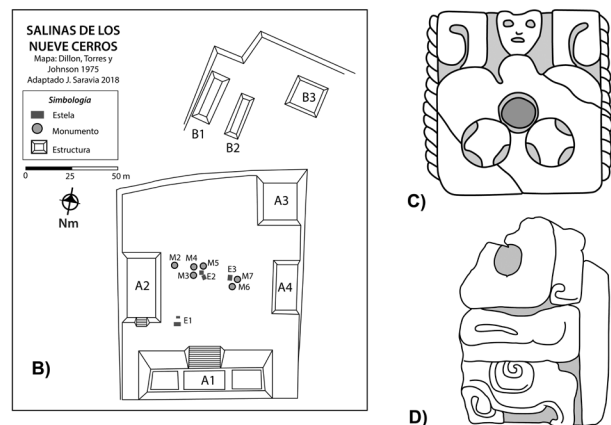


Fig.5. El estilo particular de los monumentos de Cancuen: (A) Mapa de distribución de estelas en el área del Palacio (adaptado de Barrientos 2014), (B) Estela 2 (Dibujo de J. F. Saravia 2017), (C) Mapa de distribución de altares en el área del Palacio (adaptado de Barrientos 2014), (D) Altar 1 de Cancuen (fotografía por J. F. Saravia, 2017).

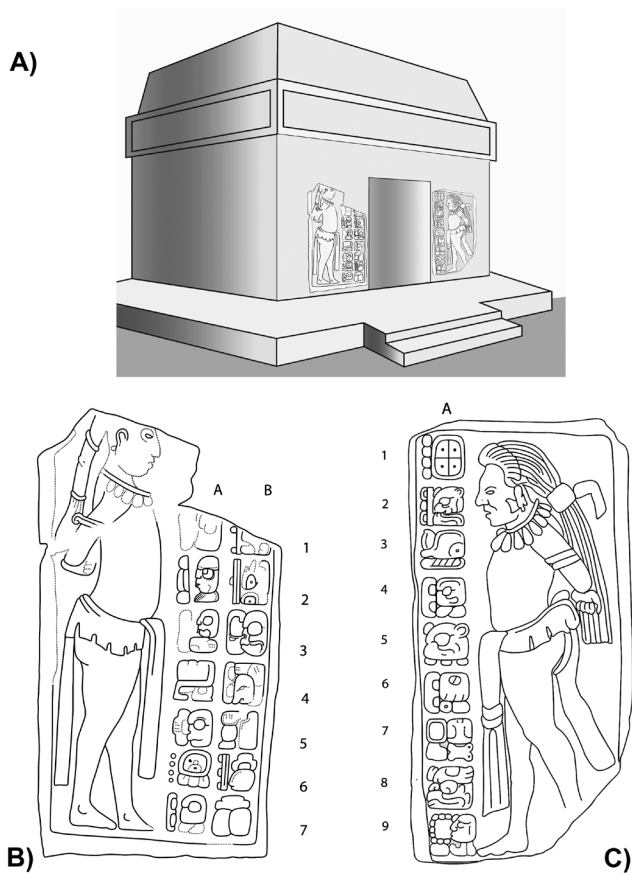
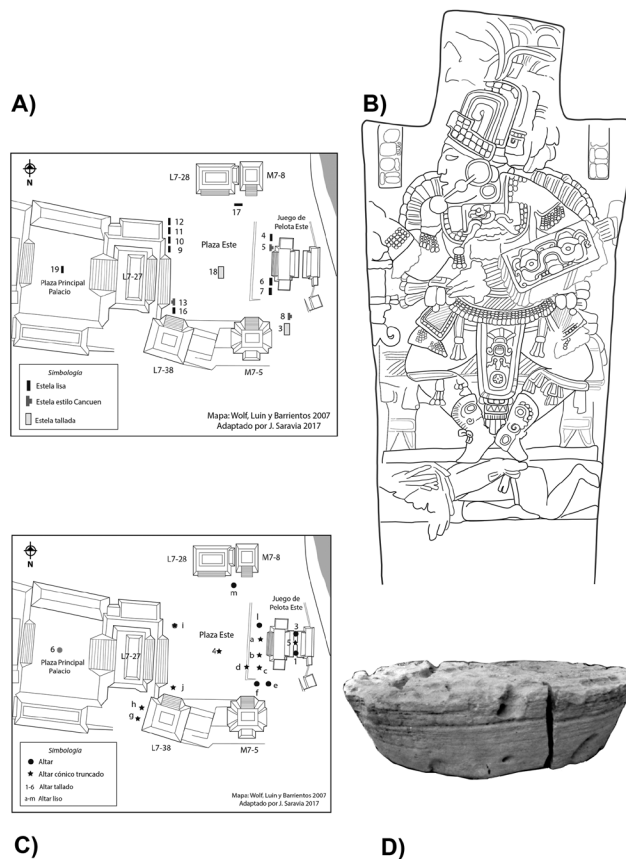


Fig.6. Los paneles esculpidos de Chinaja: (A) Reconstrucción hipotética de su ubicación, (B) Panel esculpido 2 (C) Panel esculpido 1 (Dibujo de Francisco Saravia, 2017, a partir de fotografía de Dillon (1978) y dibujo previo de I. Graham (s.f.).

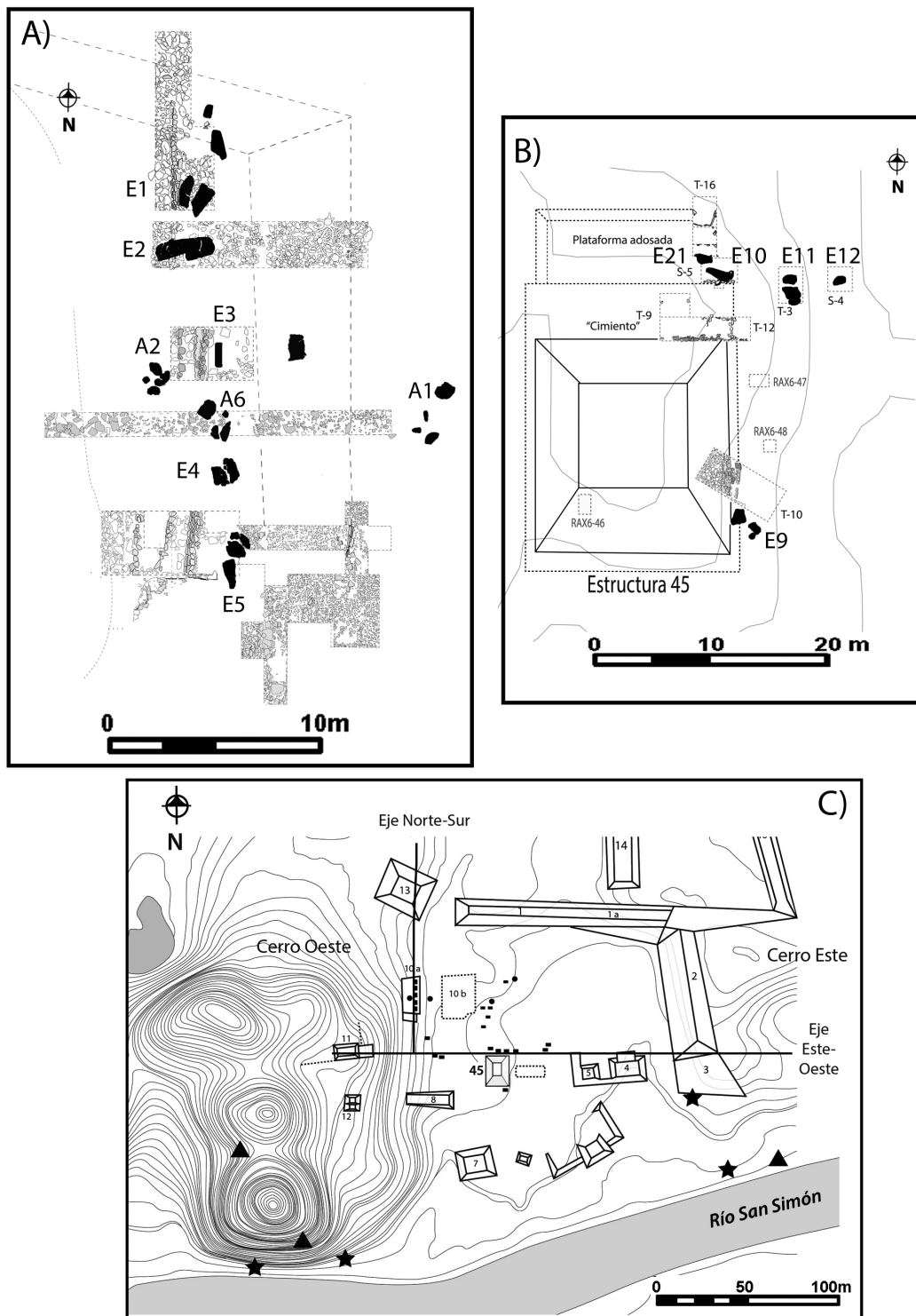


Fig.7. Ejes de monumentos en Raxruha Viejo: (A) Alineamiento de estelas y altares sobre Estructura 10 A, (Dibujo de J. F. Saravia, 2016) (B) Alineamiento de estelas asociadas a la Estructura 45, en la Plaza Central (Dibujo de J. F. Saravia, 2017), (C) Ejes normativos en el Epicentro de Raxruha Viejo (Mapa de Wolf y Bracken, 2013, adaptado por J.F. Saravia).

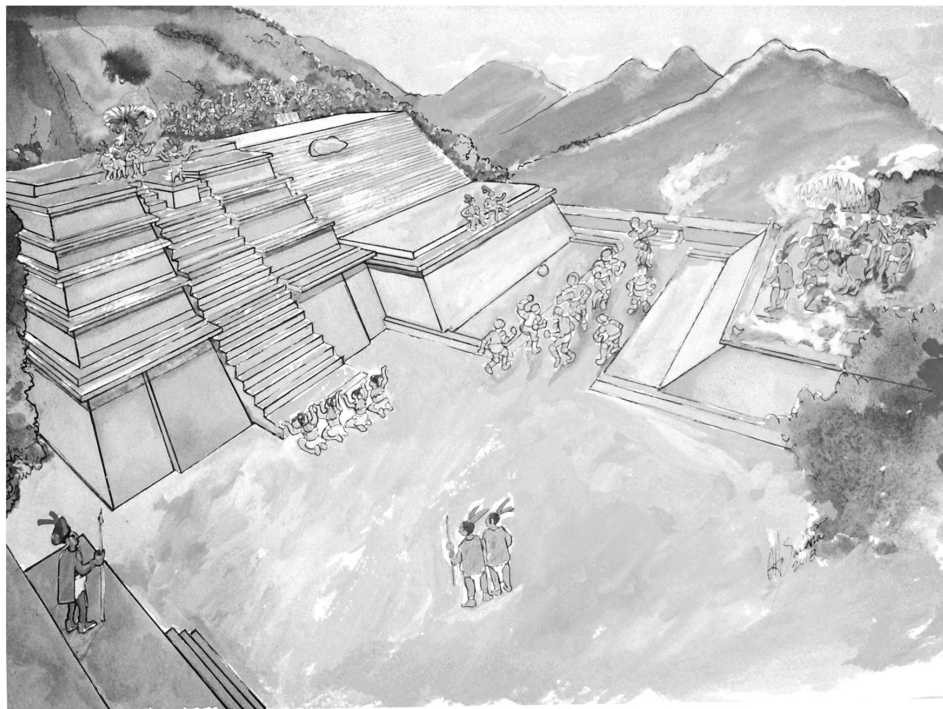
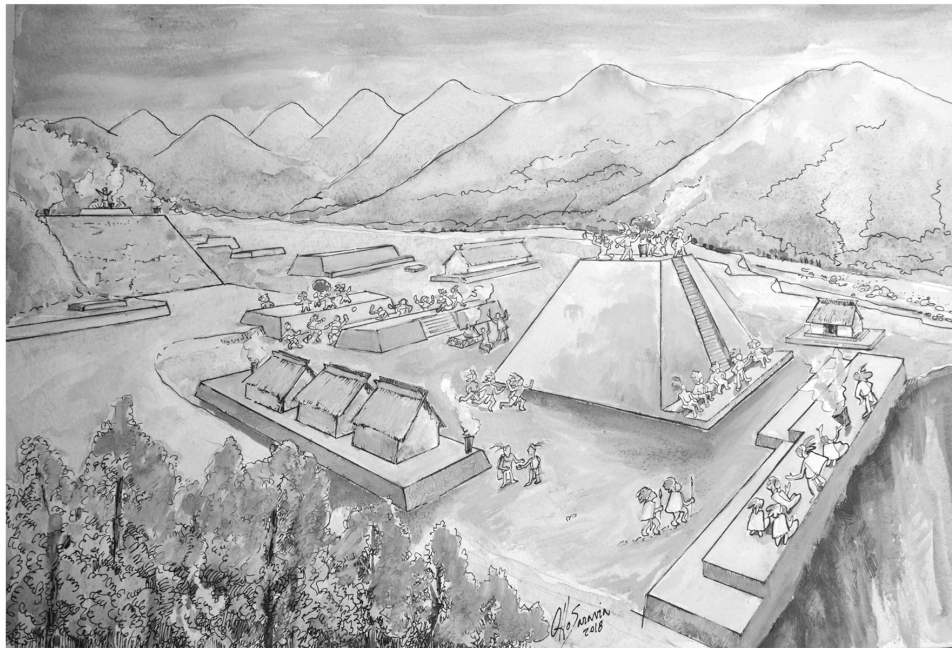


Fig.8. Arquitectura adosada a cerros en Alta Verapaz: (A) Chich'en, (B) Chijolom (Acuarelas de Otto Saravia Mejía, 2018).

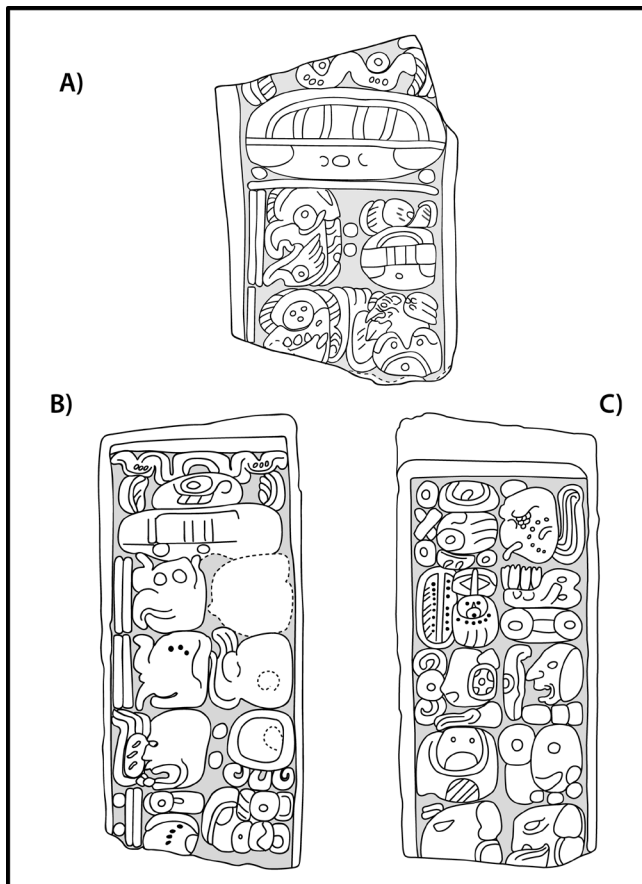


Fig. 9. Quen Santo: (A) Estela 1, (B) Anverso de la Estela 2, (C) Reverso de Estela 2 (Dibujos de J. F. Saravia, 2018, a partir de fotografía de C. Obrocki).

Fig. 10. Representaciones del Dios del Maíz sobre la Montaña Partida: (A) Sección basal de la Estela 1 de Bonampak (Dibujo por J. F. Saravia, 2018 a partir de rubbing de M. G. Robertson), (B) Figurilla de Alta Verapaz.

